



Agregar una voz necesaria a la conversación sobre ecología

Por el Cardenal Donald Wuerl

Algunas de las expresiones más claras del compromiso cristiano provienen de las bocas de los niños. Durante una visita a una de nuestras escuelas católicas, un joven estudiante me dio uno de los paquetes de caramelos más pequeños que se hayan utilizado en clase para enseñar un principio matemático bastante complejo. Mientras le agradecía, le conté que iba a compartirlo con el sacerdote que me había acompañado de modo que, el joven, pudiera conservar el otro paquete para él. El incipiente joven matemático me miró y replicó: “¡se supone que debe compartir!”.

Esta experiencia me vino a la mente cuando leí la nueva encíclica del papa Francisco, *Laudato Si'* (Alabado seas), que se publicó ayer. Toda la bondad de Dios que se manifiesta en la creación está destinada para todos. Se supone que compartamos este regalo de Dios y ayudemos a cuidarlo en lugar de explotar las bondades de la tierra, o de los demás, para nuestros propios fines egoístas.

En el fondo de la enseñanza del Papa, titulada “Sobre el cuidado de nuestra casa común”, se encuentra lo que significa ser humano como parte del plan de Dios en la creación. Nuestro santo padre destaca la fuerte conexión entre la relación con Dios y nuestra relación con el mundo natural.

La creación es el comienzo del flujo del amor de Dios por sus criaturas. En la apertura del Libro del Génesis leemos sobre el acto de Dios que trae la existencia de todas las cosas. Las explicaciones de la creación “sugieren que la vida humana se funda en tres relaciones fundamentales y estrechamente interconectadas: con Dios, con nuestro prójimo y con la tierra”, escribe el papa Francisco. Sin embargo, “estas tres relaciones vitales se han roto, tanto externamente como en nuestro interior” (*Laudato Si'*, 66).

Dado que todo está relacionado, dice el Papa, esta ruptura ha llevado a un deterioro ambiental que ahora debemos abordar.

En el capítulo cuatro él usa el concepto de “ecología integral” que comienza con la forma en que vivimos nuestras vidas. Somos llamados a cooperar con el diseño de Dios en nuestra relación con los demás y con el mundo natural. Cuando tenemos una valoración por la ecología integral, cuando vemos la conexión entre el respeto por la dignidad humana y el cuidado del mundo natural, nos acercamos a Dios, quien es el Creador.

Teresa de Avila, santa y doctora de la Iglesia, con sus escritos en el siglo XVI, describe poéticamente el pensamiento del papa Francisco: “me ayudó mirar los campos o el agua o las flores. En estas cosas encontré una rememoración del Creador. Me refiero a que éstas me despertaron y recordaron y sirvieron como un libro”. Santa Teresa nos ayuda a ver que al comprender el mundo creado, aprendemos algo del plan de Dios para las criaturas y la creación.

Una “ecología integral” trae una visión católica del mundo al debate ambiental que nos ayuda a ver con más claridad la lección moral entrelazada en la historia de la creación. Los hombres y las mujeres son llamados a vivir en paz con Dios y el mundo natural.



Agregar una voz necesaria a la conversación sobre ecología

A medida que uno lee y reflexiona en *Laudato Si'*, es importante también conocer el trasfondo del oportuno mensaje del papa Francisco.

En el último siglo, cada papa ha hablado sobre la necesidad de que la humanidad cuide el regalo de la creación de Dios.

Por ejemplo, el Bendito Papa Pablo VI en 1971 llamó la atención del mundo a la amenaza de la contaminación y escribió: “el hombre de repente se está dando cuenta de que mediante la explotación mal planteada arriesga destruirla y se está volviendo en su contra”.

Hoy en *Laudato Si'*, el papa Francisco toma la conexión del papa Benedicto XVI entre el respeto por la dignidad humana y el cuidado del mundo natural. El papa Benedicto escribió: “El medio ambiente es el regalo de Dios para todos, y en nuestro uso de éste, tenemos una responsabilidad hacia los pobres, hacia las generaciones futuras y hacia la humanidad en su totalidad” (*Caritas in Veritate*, 48).

Ninguno de nosotros puede clamar absoluta posesión de los bienes de la tierra; Dios nos dio su creación para compartir. Agradecemos al papa Francisco por darnos esta encíclica para explorar más a fondo nuestras responsabilidades hacia el bien común de nuestras comunidades locales, nuestro país y nuestros prójimos mundiales.

Para ayudar a guiar las reflexiones sobre las enseñanzas del *Laudato Si'* y descubrir formas de poner esas enseñanzas en práctica, la arquidiócesis de Washington ha preparado una serie de materiales que puede encontrar en adw.org/creation. También lo invitamos a participar en nuestra campaña de redes sociales *#CultivatingCreation* que se llevará a cabo durante las próximas cinco semanas.

Blog publicado originalmente en línea en cardinalsblog.adw.org, viernes 19 de junio de 2015.